

CajaSur

El Gobierno andaluz no quiere que CajaSur se acoja a la Ley Financiera del Estado. Al parecer, si sigue adelante el acuerdo adoptado en tal sentido con el máximo órgano rector de la entidad financiera cordobesa, será el Ministerio de Economía el que tutelaré su gestión, lo que sería tanto como hurtar a los órganos de decisión de Andalucía el control de esta empresa. El Gobierno andaluz y el principal partido que lo sostiene no tienen interés alguno en hacerse con el control de CajaSur, ni quieren quitar a Castillejo para poner en su lugar a un dirigente sumiso y afín. Lo hacen todo por Andalucía, por Córdoba y por los cordobeses, es decir, entre otros, por mí.

El principal partido de la oposición de Andalucía está a favor de que CajaSur se acoja a la Ley Financiera del Estado. Dicen que de esta manera se salvaguarda la independencia de la entidad frente a ambición desmedida de la Administración andaluza, y más en concreto del partido que la gobierna, que quiere utilizar en su provecho una caja fundada en Córdoba por la Iglesia. Ninguna declaración de miembros de este partido de la oposición alude a que lo que quieren es utilizar a CajaSur para hacerle daño al partido del gobierno, y, así, colocarse ellos donde ahora están los otros. Lo hacen todo por Andalucía, por Córdoba y por los cordobeses, es decir, entre otros, por mí.

El presidente de CajaSur, Miguel Castillejo, que es sacerdote, ha declarado recientemente al diario *ABC*: “Tal vez estoy viviendo un momento en que tenga que tomar mi cruz hasta llevarla al Calvario y cumplir con el deber histórico de salvar esta institución que la Iglesia me confió”. Uno no se imagina a Jesucristo subiendo al Calvario con una cruz tan tentadora, ni uno se imagina a Castillejo intentando llegar a fin de mes con los 213.000 euros anuales (35 millones de pesetas) que va a cobrar de pensión, por mucho que haya declarado al diario *Córdoba* que, deducidos los gastos, le “va a quedar lo necesario de una persona mayor para poder vivir con una cierta austeridad”, pero si él lo dice, serán sacrificios auténticos. Y sólo los sufre por Córdoba y por los cordobeses, es decir, entre otros, por mí.

Pues si es por mí, que se estén todos quietos. A la vista de tanto interés por defenderme, me están dando ganas de meterme debajo de las piedras. O de eso o de hacerme ciudadano de Andorra.

Juan Bosco Castilla